

LA ACCIÓN DEL SEGLAR EN LA CIUDAD

por

JEAN OUSSET

Mi propósito es aquí el de estudiar nuestra posición en la Ciudad, pero limitándome al estudio concreto de cuál debe ser nuestra acción en el lugar que ocupamos en la Ciudad.

Nuestro deber de estado.

Esta faceta del problema tiene la ventaja de señalar con más fuerza y de una forma más concreta lo que es el *deber de estado* como ciudadanos que ocupamos un lugar definido en la Ciudad.

Yo diría que, en honor a la verdad, no tenemos ningún mérito en tener este puesto: como decía Santa Teresa del Niño Jesús, "debemos florecer donde Dios nos ha plantado". Y, precisamente, lo que importa no es sólo el puesto que tengamos, sino el saber exactamente lo que este puesto nos exige hacer en las actividades que están a nuestro alcance, en las esferas en las que debemos influir.

Será, pues, un primerísimo *deber de estado* contemplar con toda claridad los deberes a que nos obliga nuestra posición dentro del Cuerpo Social. Olvidamos casi siempre este aspecto de nuestros deberes, limitándonos al *deber de estado* de padre de familia, de hijo, de nuestra profesión. Somos todo esto, sin duda, pero olvidamos que somos también ciudadanos de una comunidad social y política, lo que nos impone deberes que también son deberes de estado.

Por consiguiente, este *deber de estado* se corresponde exactamente con la posición misma que ocupamos en la Ciudad.

Es fácil de comprender que, habida cuenta de lo que somos unos y otros, cada uno en nuestro puesto, el deber de estado político y social llega a adoptar una formulación en extremo multiforme y variada.

Nuestras actividades, nuestras posiciones son todas diferentes y, por ello, llegamos a esa idea fundamental que voy a desarrollar, al definir un tipo de acción que Pío XII ha llamado "acción capilar". Es decir, una acción que se ejerce desde el interior, llevada por personas que ocupan en el cuerpo social puestos diversos. *¿Acción capilar? ¿Qué quiere decir? Una acción penetrante que se manifiesta desde el interior en el plano social, una acción que se ha de ejercer a través de los órganos naturales que son los cuerpos intermedios.*

Acción ortopédica.

Para que esto resulte más claro utilizaré una imagen, muy evocadora, que en varias ocasiones empleó el profesor De Corte en su conferencia en el Congreso de Lausanne. El profesor De Corte tuvo la feliz idea de comparar la acción capilar a un tipo de acción auténticamente medicinal y la contrapuso a la acción ortopédica.

En efecto, la acción ortopédica no es como la acción capilar; no es una acción manifestada desde el interior y que se extiende a través de todo el organismo por una multitud de conductos capilares; es, por el contrario, una acción que se aplica desde el exterior, como un corsé, una muleta, una escayola para reducir una fractura. Se realiza por instrumentos que pretenden, y de hecho llegan a facilitar, la curación. Pero este método, aplicado desde el exterior, no realiza por sí solo la curación si el organismo, en sí, no está en condiciones de aprovechar las condiciones favorables para alcanzar la verdadera curación.

Debemos admitir que el tipo de acción que se practica de la forma más común en nuestros países, desde luego, es mucho más de tipo ortopédico que de tipo medicinal.

Ustedes comprenderán sin más explicaciones esta distinción entre estos dos tipos de acción, que nos permiten sacar unas primeras conclusiones.

Acción ortopédica, por medios externos, aplicados desde el exterior..., en algunos casos este tipo de acción es posible e incluso necesaria. Este tipo de acción es muy útil, del mismo modo que lo es una escayola para facilitar la soldadura de un hueso roto. Pero en ortopedia política el peligro y la ineficacia empiezan realmente cuando se cree que todo queda arreglado sólo por esta acción exterior, cuando se cree que es suficiente una organización artificial impuesta desde el exterior con medios externos.

La verdadera curación no se obtiene con la aplicación de una escayola, sino que realmente será conseguida cuando gracias a una cierta acción interior, dentro de los órganos, se haya logrado la integridad del hueso roto y recuperado la fuerza necesaria para que la escayola resulte definitivamente inútil. Entonces, y sólo en este momento, la curación se puede considerar efectiva.

Es, pues, en el orden político insuficiente siempre al tipo de acción ortopédica. Muchos fracasos, muchos semiéxitos, fueron seguidos de auténticos desastres porque precisamente se creyó posible limitar la acción a este nivel. Otro aspecto que hace muy peligroso este tipo de acción radica en la confianza que se tiende a tener en estos métodos.

Acción curativa.

Por otra parte, estos remedios, esta acción ortopédica, ofrecen el gran inconveniente que Demóstenes ya señalaba a los atenienses de su época: "se concibe (con estos métodos) la acción política sólo en función del mal que se *pretende* combatir".

Frecuentemente se acaba por actuar mucho más en función del error que en función de la plenitud de la verdad.

En ortopedia medicinal esto es lo que pasa cuando se emplean medios mecánicos para enderezar una columna vertebral, por ejemplo, olvidando que posiblemente sería más eficaz y duradero

un tratamiento que, como dicen los médicos, tuviera más en cuenta el estado general del paciente.

En política, como en medicina, es de mayor eficacia adoptar una posición, un tipo de acción, después de haber estudiado profundamente la situación con un sentido de previsión, ya que puede ocurrir que tal fenómeno, aparentemente desastroso, pueda producirse en una parte del campo social, pero que la causa del mal se halle en un campo muy distinto.

Pero ¿a qué es debida esta facilidad con la cual nuestros contemporáneos acuden a este tipo de acción ortopédica? Precisamente la ortopedia política, en la medida en que es una acción operada desde el exterior, que generalmente queda satisfecha con una visión somera del mal, resulta algo substancialmente elemental y simple en su concepción.

El espíritu cartesiano de los franceses se complace de manera muy especial en esta metodología. Al observar las cosas sólo desde el exterior, las soluciones son fáciles. Nada más fácil de prescribir que un corsé; mucho más difícil es conocer las leyes del organismo interno del cuerpo humano para restablecer en él la normalidad y la salud.

Existe en ello una tendencia marcada al Idealismo, en el sentido filosófico de la palabra, una tendencia a los remedios apriorísticos, puramente intelectuales, muy abstractos. El prestigio de la solución intelectual de los problemas es el origen de la proliferación de planes, de sistemas.

Pero si, por el contrario, consideramos los resultados de la verdadera acción medicinal, que obtiene la curación real y definitiva, estamos obligados a realizar un estudio mucho más profundo e íntimo.

La acción medicinal supone un conocimiento más concienzudo de las raíces profundas del mal, la necesidad de conocer de forma bastante exacta las reglas y las condiciones de su salud.

No hay duda que para enderezar una situación grave pueden ser empleadas unas intervenciones de tipo ortopédico aplicadas desde el exterior de forma vigorosa; pero éstas, en ningún caso, pueden ser consideradas como suficientes y siempre se deben

completar con la acción política medicinal, es decir, con una inteligencia del orden verdadero, con una acción hondamente reflexionada que tenga en cuenta todo lo complejo que es el cuerpo social, para, a la luz del número considerable de datos, respetar su orden. Es indudable que por ello hace muy difícil llevar a buen término ciertas operaciones.

Verdad y normas de acción.

Dos cosas pueden deducirse de esta similitud entre la acción realizada sobre el cuerpo humano y la ejercitada en el cuerpo social con esos dos tipos de intervenciones ortopédica y medicinal.

Primero es preciso conocer la verdad y por el estudio conocer esta medicina del cuerpo social.

Es precisa la verdad, es decir, la doctrina, pero es preciso también conocer esa parte de la doctrina que estudia los problemas de acción.

No es suficiente conocer los fines. Conocer la meta es indispensable, pero se debe conocer también, y tan bien, los medios adecuados para que surta efecto el remedio, así como las precauciones que se deben tomar para tener la seguridad de que el remedio no precipite el enfermo en un mal mayor.

Podemos tener unas ideas muy justas acerca de los fines del orden preciso que debemos restablecer, pero a la vez puede ocurrir que preveamos el empleo de medios que no sean conformes al espíritu del fin. Esta forma de actuar es la causa evidente de tantos fracasos de hombres buenos que siempre han querido servir la Verdad con medios que sirven al Error. Vemos los desastres a que este proceder ha conducido. Después, estos hombres buenos se desarman, pierden su fe incluso en la verdad, ¿y eso por qué?

Sencillamente porque han visto la Verdad en sus finalidades lejanas y no la han estudiado al nivel de los medios, de los caminos naturales que es necesario utilizar para servir mejor esta Verdad.

Además, incluso al nivel de los medios que se estudian, es

preciso estudiar los procesos, las reglas de acción desde el interior adoptando los caminos naturales de las razones del cuerpo social; es decir, actuando sobre dicho cuerpo bajo forma de inyecciones intravenosas. Aprovechamos los canales naturales de nuestro organismo enfermo para introducir el remedio de modo más profundo y en el punto que lo necesite.

Nos lo decía ya León XIII: "Es cierto que la vida es algo esencialmente interno y estará siempre amenazada por una aplicación demasiado torpe que no respete las leyes profundas."

Las lecciones son, pues, fáciles de deducir: nuestra acción tiene como fin tratar de curar todos los cuerpos sociales posibles, ya se trate de los que llamaremos altamente naturales, es decir, de aquellos sin los cuales ninguna sociedad puede existir, ya sean los que son debidos a la invención humana, a su iniciativa, tanto como a su misma fantasía. Desde los organismos familiares, municipales, que son altamente naturales, hasta las asociaciones deportivas o culturales.

Objetivos del "Office International" de las obras de formación cívica.

Uno de los primeros objetivos a que debe tender una acción como la nuestra es el de facilitar a esos organismos aquel suplemento de doctrina, de enseñanza estratégica, indispensable para su mayor eficacia.

Nuestra acción no consiste en montar una organización independiente y distinta, ni siquiera con la intención de que funcionara en perfecta armonía de vecindad con otras organizaciones. El "Office International" es una organización que puede, en cierto modo, tener comunicaciones extraordinariamente profundas con un número considerable de organismos variados a los cuales podemos aportar todo lo que frecuentemente les falta.

En muchos países existe una marca de gasolina que ha tomado como *slogan* publicitario en 1966 "Meta un tigre en su motor".

Nuestro papel es precisamente de aportar un "supercarburante" que permita lograr un mejor rendimiento de los motores pertenecientes a automóviles que no son nuestros.

Con este método puede conseguirse una colaboración infinitamente flexible que, para espíritus extremadamente cartesianos como los hay en Francia, será considerada como una organización inconsistente, difusa, demasiado diluida. Pues bien, es por eso mismo que nuestra acción resulta la más específica y original.

Nuestra acción es difundir la Verdad por organismos muy diversos. Llamo vuestra atención de manera muy especial sobre el punto siguiente: si, en el plano político y social, una verdad cierta, sin discusión posible, es afirmada únicamente por un solo organismo, esta verdad aparece como una posición "de partido" particular de dicho organismo y, por consiguiente, se considerará, en contraposición a la de los demás, como un error. Al contrario, si un error, reconocido siempre como tal, llega a ser difundido y afirmado por varios organismos y por una gran parte de lo que se llama la opinión, psicológicamente llega a ser considerado como una verdad de sentido común.

Esta constatación es importantísima y puede tener consecuencias muy graves para nosotros.

Recuerdo que últimamente discutía con un grupo de amigos franceses bastante lanzados en política y les proponía defender nuestras posiciones en el campo de la enseñanza. Muy acertadamente me contestaron: si somos nosotros los únicos en defender esta posición, lejos de defenderla y hacerla progresar, lo único que conseguiremos será hundirla. La tesis que sea de un solo partido siempre será rechazada por los demás.

Siendo así, el trabajo importante consistirá en tener mucha agilidad, en concebirlo un poco como un deporte y conseguir que incluso personas que tienen posiciones políticas muy contradictorias lleguen a profesar las mismas verdades.

Consideren que lo grave en nuestra época no es que el comunismo sea profesado por los comunistas, sino que lo sea incluso por los católicos, y que lo más terrible en el crecimiento de la difusión del error marxista no radica en el número de los mani-

fiestamente adheridos a este error, sino en que alcanza a muchos hombres que se consideran como anticomunistas.

Ahí es donde se mide el progreso de la Revolución.

Formación y acción.

Por eso es indispensable para llegar a esta realización que consigamos esta omnipresencia mediante la formación de grupos pequeños y diversificados, que, sin embargo, pueden concertar previamente su acción para enfrentarse simultáneamente contra el error. Estos grupos deben estar presentes y actuar en los diversos cuerpos intermedios que forman la estructura natural del cuerpo social.

Es necesario, desde luego, que cada uno tenga ya una formación doctrinal; pero insisto mucho en que no es necesario que ésta sea completa. Tomando las debidas precauciones, un amigo semiformado puede ir a un sector donde basten conocimientos simples; y a los sectores más difíciles donde la contradicción es más peligrosa se enviarán amigos de formación más profunda.

Creer que es necesario empezar por el estudio de la doctrina pura y lanzarse después en la acción es un gran sofisma, pues si bien en el plan puramente especulativo la doctrina, sin duda alguna, puede ser aprendida aisladamente, no debe olvidarse que la verdadera forma de hacer penetrar dicha doctrina es siguiendo, en el aspecto que nos interesa, la frase de Lenin: "La acción no se aprende bien si no es en la acción."

La experiencia nos ha probado muchísimas veces que un amigo que se forma sin contacto simultáneo con las dificultades muy concretas del momento, lejos de poderse esperar que se lance con provecho a la acción será finalmente un hombre decepcionante en sus resultados. En realidad así lo palpamos nosotros mismos cuando nos preocupamos de los problemas de la vida social y vemos que es necesaria una especialización sobre problemas de administración local, problemas profesionales, etc., porque nos encontramos con personas competentes en su sector, su municipio, su industria, etc.

Si a estos señores que son competentes en lo suyo les enviamos un doctrinario que sólo sea capaz de hablar de verdades primarias, de nociones abstractas, faltará la continuidad precisa de plenos psicológicos, y el resultado será que ese hombre conocedor de su técnica y de su plano concreto tendrá la impresión de estar hablando con un catedrático que verá las cosas desde muy lejos, pero que no conoce de una manera concreta la naturaleza de sus dificultades.

No es suficiente, pues, para ninguno de nosotros, tener una formación doctrinal, por muy completa que sea, sino que nos es también necesaria una formación intensa en los problemas prácticos.

Nos damos cuenta, por ejemplo, cuando ciertos amigos tratan con jefes de empresas, que les falta un no sé qué para lograr adaptarse, porque esos amigos no tienen ese conocimiento práctico, concreto; ese algo que se nota incluso en el vocabulario empleado. Por el cual el hombre de negocios podrá pensar: "Este señor es un catedrático, está muy bien todo lo que dice, pero en esta forma eso no me sirve."

Al contrario, cuando otros amigos que han ocupado puestos de gran responsabilidad en empresas o que han estado en contacto estrecho con estos ambientes, con sus combates económicos, estos amigos, con su sentido práctico, su experiencia, se encuentran en el mismo plano que sus interlocutores, y éstos se dan cuenta en seguida de que hablan con personas que son de la misma escuela y no con profesores que les llevarán a las altas cimas.

Esto es muy importante, y con el desarrollo actual del trabajo del "Office International", en ciertos países esta forma de presentación resulta cada día de una importancia mayor.

Ello comporta para nosotros el deber de conseguir que la formación doctrinal de nuestros amigos esté estrechamente unida a una competencia profesional, cultural o incluso deportiva, para que lleguen a tener no solamente un conjunto de admirable formación doctrinal, sino que sean hombres formados de manera muy concreta en todas las técnicas posibles de la vida social.

Es muy importante, también, para la eficacia de nuestra ac-

ción: que si solamente tenemos amigos que parecen desencarnados, alejados de la realidad, no seremos tomados en serio por amplia y fuerte que sea su doctrina.

Esta es asimismo la forma de actuar del Partido Comunista en orden a la Ciencia atómica: cuando utiliza al profesor Joliot-Curie es indudable que el efecto que obtiene es considerable, a pesar de que no exista en realidad ninguna correspondencia lógica entre el investigador atómico y su ideología comunista. Pero el hecho que este señor sea conocido a la vez como sabio y como comunista da un gran relieve a sus actuaciones.

Si alcanzamos actualmente a tener mucha más fuerza en algunos sectores es precisamente porque se manifiesta en ellos claramente que algunos amigos de buena formación doctrinal que en la actividad de su ramo tienen una gran competencia ejercen en ella una influencia considerable.

A título de ejemplo, citaré el caso de una organización francesa con la cual tuvimos hace algunos años unas discusiones. Recientemente acudieron a nosotros diciéndonos que, prescindiendo de las dificultades pasadas, reconocían que disponemos de personas formadas doctrinalmente para dirigir determinada lucha que ellos también tenían que sostener. Para estructurar mejor su acción nos pidieron una persona formada también en el plano profesional suyo para que ostentara el cargo de Secretario general de su organización.

Este acercamiento de una organización cuya actividad se desarrolla exclusivamente en el plano temporal, demuestra que no nos considera como una organización rival, sino como una fuente de doctrina aplicada, y ha venido a confirmarnos una vez más la necesidad de la forma de acción desarrollada por el "Office International".

El equilibrio en nuestro trabajo.

Como conclusión, creo que existen tres puntos a considerar que debemos tener siempre presente:

1.º Formación de nuestros amigos: pero formación doctrinal estrechamente asociada a la formación estratégica.

2.º Formación profesional, competencia de especialización de cada uno en su función dentro de la sociedad.

3.º Voluntad y tenacidad.

Si sólo se reúnen los puntos 1 y 3 tendremos doctrinarios puros cuya eficacia en un sector determinado no será decisiva y podrá ser anulada por causa de esa falta de contacto con la realidad.

Los que cumplen los puntos 2 y 3 corren el riesgo, por su falta de formación doctrinal, de aventurarse a actuaciones con resultados previstos, a corto plazo, muy decepcionantes, pero en definitiva con el fracaso asegurado, precisamente porque les ha faltado la visión más elevada del orden a establecer.

También existen quienes reúnen los puntos 1 y 2: pienso en un amigo mío de la primera hora, con una formación doctrinal extensísima, con un prestigio y una influencia en el plano profesional de altísimo nivel y que, por grandes decepciones provocadas por la evolución de la vida política, ha perdido toda fuerza, toda voluntad para llevar nuestra lucha. Desde luego, el resultado es la nulidad de su acción.

Estos tres elementos son los que, por lo tanto, deben ineludiblemente ser observados. Somos soldados de una causa que está con la Verdad y que, sin embargo, desde dos siglos casi siempre va de fracaso en fracaso. Esto merece que nos detengamos a pensar en ello y que con total lucidez, con toda nuestra energía, y a pesar de todo, tratemos de hallar honradamente los medios para conseguir una realización de este orden, que no es sino el orden cristiano.

Desde luego, que nuestro trabajo no se presenta como una operación fácil; como diría Joseph de Maistre, "para realizar un trabajo difícil no existen medios fáciles". Pero no sería serio que, viendo el estado en el cual se encuentra el mundo de hoy, creyéramos que con la improvisación, con acciones dispersas, podíamos llegar a restablecer el orden cristiano que la Revolución nos arrancó.

También debemos observar que todo cuanto acabamos de ver es natural y, por consiguiente, es mucho más complicado explicarlo que vivirlo. Si para aprender a andar tuviéramos verdaderamente que pensar en todos los gestos a realizar esto nos resultaría mucho más complicado que el hecho de andar. Existe, pues, todo un trabajo a realizar que creo resultará mucho más fácil ejecutándolo; son cosas que se hacen espontáneamente y es mucho más en orden a su presentación que en el orden del detalle en lo que debemos insistir.

Lo más difícil es poner la voluntad necesaria: se puede explicar, resolver, aclarar en el plano doctrinal. Se pueden oponer los mejores razonamientos a los escépticos; pero en el plano de la acción se trata de una cuestión de energía. Las más bellas palabras que entusiasman a unos pueden resultar totalmente ineficaces para muchos.

Existe en estos casos un problema de vida interior. Por ello insistimos sobre las cuestiones sobrenaturales y, especialmente, en que nuestros amigos vivan su Fe total y profundamente, que practiquen Retiros Espirituales, la oración. Este es el motivo primero de nuestras grandes ceremonias litúrgicas durante los Congresos del "Office International" en Lausanne. Especialmente en el momento en que precisen que una masa considerable de católicos parece tener ciertos imperativos del mundo como únicos elementos de dinamismo en el plano social.

Al contrario, nos hallamos entre los que nos arriesgamos totalmente, cuerpo y alma. Bien sé que esta palabra "arriesgar" no resulta aquí exacta, pero la adoptamos precisamente por su contenido ciertamente brutal.

Nos arriesgamos para la Cruz, nuestra Esperanza está vinculada a ella.